

Fernando Camacho Padilla y Fernando Escribano Martín

**Una vieja amistad. Cuatrocientos años de relaciones
históricas entre Irán y el mundo hispánico**

Madrid: Sílex, 2020

Lo primero que sorprende de este libro es el carácter coral del mismo. Lo habitual es que los libros recopilatorios de artículos diversos bajo un rótulo más o menos cerrado carezcan de la unidad y complementariedad del que goza éste. Esto ya se vislumbra cuando los dos coordinadores realizan una introducción que resulta ser algo más que la mera enumeración de contenidos. En este caso esto último no deja de ser más que un apunte fácilmente prescindible. El texto introductorio es en sí mismo un excelente artículo sobre las relaciones de Irán con España y con el mundo de habla hispana. Este carácter abierto de estudio bilateral, entendiendo con esto el bloque hispanoamericano, es otro de los atractivos del presente estudio. El resultado es una visión calidoscópica de la cultura persa o iraní.

Es una pena que los errores tipográficos en este apartado dificulten la lectura y desmerezcan el contenido.

Sorprende, tras la lectura de este capítulo introductorio, advertir los escasos conocimientos que hasta ahora se tienen de las relaciones de ambos países, siendo como es Irán un país capital para conocer las relaciones internacionales a lo largo de todo el siglo XX. El estudio en paralelo de este vasto espacio geopolítico con el mundo de habla hispana se realiza desde una posición horizontal, algo poco habitual siendo lo más frecuente abordar los temas del llamado Tercer Mundo desde una posición hegemónica, atalaya del primer mundo, - “Occidente-”. Esta visión obedece al interés de los coordinadores en centrar su objeto de estudio en las relaciones Sur-Sur, tal y como demuestran las recientes publicaciones y proyectos en los que tanto el profesor Camacho Padilla como Escribano Martín están llevando a cabo. Esta nueva perspectiva, superadora de los estudios nacionales, se mueve dentro de la renovación

historiográfica que pone su mirada en los estudios con mayor amplitud de foco, superando la visión transatlántica, cada vez más criticada, y acercándose a nuevas corrientes próximas a la historia Global o historia Mundial, en línea con el historiador francés Patrick Boucheron y su propuesta de una historia cosmopolita y superadora de nacionalismos identitarios.

El peligro de trabajos de esta temática puede ser caer en el manido concepto de *Orientalismo*, tal como lo ha conceptualizado el historiador palestino-estadounidense, Edward W. Said, más atento al análisis binario oriente/occidente, sobre todo desde una perspectiva cultural, en cierto modo ahistórica, que al análisis centrado en un periodo histórico definido por situaciones políticas concretas. En este libro precisamente la carga política, sin menospreciar la cultural, tiene tal peso que la perspectiva histórica está siempre presente, dando fiabilidad y contenido heurístico a los estudios del Oriente Medio a la par que la oportunidad de una visión desde el mundo de habla hispana, rompiendo ese dualismo denunciado por los estudios postcoloniales. Se ofrece, pues, una mirada de Persia/Irán en la que las categorías de análisis estructurales y universales dan un enorme peso al análisis y aportan valiosa información para entender las relaciones con Oriente, dentro de una perspectiva universalista e histórica.

Por otro lado, el título “una vieja amistad” informa sobre el acercamiento al tema desde un punto de vista que se puede relacionar con el “giro emocional”, aquel que indaga sobre el papel de los afectos en las relaciones sociales. En este caso el sentimiento de amistad se reviste de interés cultural, afán por desentrañar la cultura de un país lejano para entender mejor las relaciones sociales y desde aquí buscar nexos políticos que contribuyan a satisfacer necesidades materiales relacionadas con intereses económicos más amplios.

El libro se estructura en tres ejes temáticos que se corresponden con periodos cronológicos concretos. En primer lugar, se recogen trabajos sobre las relaciones históricas y políticas, a continuación, se tratan los estudios culturales y por último, pero dentro del ese segundo eje, aunque con mayor especificidad, se incorporan estudios que tienen que ver con el mundo de las imágenes: fotografía, muralismo y cine. Vemos pues dos formas de acercamiento al tema: desde un punto de vista histórico -político y otro cultural. La base argumental de las relaciones políticas se apoya en el estudio de fuentes primarias, fundamentalmente archivos diplomáticos y archivos de la Administración pública, prensa y bibliografía, no tan extensa como cabía pensar.

En el artículo que abre el dossier, *El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Persia a mediados del siglo XIX*, el autor Fernando Escribano Martín nos introduce en el tema a través de la reconstrucción de las relaciones diplomáticas entre ambos países y de las peripecias de algunos personajes, sobre todo de Adolfo Rivadeneyra y Sánchez y su recorrido por el país por mandato del gobierno de la Primera República española al objeto de estrechar lazos comerciales. Se trata de un acercamiento al mundo del Oriente Medio a través de un protagonista de gran interés histórico; un viajero conocedor de primera mano del territorio persa, políglota (conocía seis idiomas, entre ellos el persa y el turco, y varios dialectos árabes) y autor de un interesante libro impreso en la prestigiosa editorial familiar. El profesor Escribano analiza el tema de las relaciones diplomáticas desde un plano académico, aunque a veces le cuesta no caer en la seducción del halo romántico orientalista. El resultado es un texto enmarcado en unas coordinadas metodológicas que remiten al rigor de análisis histórico que va a predominar en todo el libro.

El extenso capítulo del coordinador Fernando Camacho Padilla, titulado *Las relaciones diplomáticas entre Persia y América Latina durante las últimas décadas de la dinastía Qajar (1895-1925)*, presenta el resultado de su minuciosa investigación acerca de la primera toma de contacto entre el representante de Persia y los representantes de los gobiernos de México, Argentina, Uruguay, Brasil y Chile. La dinastía Qajar, de origen turco, fue antecesora de la Pahalavi, con la que concluiría el sistema monárquico imperial para dar paso, tras la revolución iraní de 1978, a República Islámica de Irán. La dinastía Qatar tiene un especial interés histórico por cuanto supone el paso de una monarquía absoluta (1785-1906) a una monarquía constitucional (1906-1925). Esta dinastía sentó el modelo de monarquía persa islámica, con capital en Teherán. Un periodo, sobre todo el segundo, muy rico en acontecimientos y decisivo para la reorganización del espacio de Oriente Medio.

En el estudio que reconstruye los primeros contactos diplomáticos con las repúblicas de habla hispana, destaca la acción individual de Isaac Kahn, general amigo personal del sha Muzaffar-Dine y figura que reclama un estudio biográfico más detallado, dada su personalidad y presencia permanente en la primera década del siglo XX jugando un papel clave en el triángulo europeo (concretamente defendiendo intereses económicos de Bélgica), Sudamérica y Persia. Algo recurrente en estos primeros capítulos donde los acontecimientos descritos están protagonizados por personajes de enorme interés, por su trayectoria vital y desempeño de tareas.

Los capítulos de Samuel Jimeno Martín, *La visita del Sha Mohammad Rezá Pahleví en 1957 a través de la prensa* y el de Nadereh Farzammnia *Las relaciones entre España e Irán (1989-2018)*, afrontan el tema de las relaciones entre ambos países. Si el primero aporta una rica visión sobre la España de Franco y sus intereses diplomáticos, el segundo, escrito por una reputada experta en el tema, tiene el beneficio de presentar una síntesis de las décadas decisivas que conforman el *status quo* de las relaciones diplomáticas de ambos países. De este modo, a estas alturas del libro, se ve justificado el título: la permanencia, pese a ciertos altibajos, de una amistad que se presenta muy oportuna para dotar a España de un papel mediador entre éste y la Unión europea. La base argumental al que la profesora Farammnia recurre es la Constitución de la República de Irán, piedra angular de la política de este país. Frente a la etiqueta impuesta por la administración norteamericana de Bush que inscribe a Irán en el “eje del mal”, la disposición de España, con los distintos gobiernos, ha sido al diálogo y al entendimiento. El análisis pormenorizado de las relaciones diplomáticas en distintas fases atendiendo a los diferentes mandatarios, resulta muy esclarecedor para entender el complicado proceso histórico de Irán en la contemporaneidad.

Los siguientes epígrafes del primer apartado nos acercan a la contemporaneidad en donde el tema de la amistad entre ambos espacios se manifiesta en diferentes asuntos. Algunos inciden en la sintonía y otros en las diferencias, aunque dentro siempre de un claro interés por evitar prejuicios y encontrar coincidencias. Es el caso del texto de Guillermo Martínez Rabadán que analiza las repercusiones que tuvo en la prensa española (en concreto en los diarios *ABC* y *El País*), las declaraciones del presidente Mahmud Almadineyad, en relación con el tema del holocausto, demostrando la simplificación, cargada de prejuicios, para criticar las posturas negacionistas, rechazando la homogeneidad en el discurso y abriéndose a otras interpretaciones. En la misma línea de superar posturas enfrentadas que caigan en el análisis binario Occidente-Oriente, están los temas de estudio propuestos por Paulo Botta y Sergio Iván Moya Mena. Éste último se mueve en el pantanoso espacio de lo cultural y lo religioso, dualismo que puede comportar un riesgo de sobrevalorar lo primero en detrimento de una práctica social consecuente con una religión que olvida los principios de igualdad social, sobre todo en relación con los derechos de hombres y mujeres. Valora la acción diplomática de los religiosos islámicos encaminados a romper la visión negativa del país e incide en el valor del *soft power* religioso, tema muy controvertido en un mundo cada vez más global, en el sentido de buscar los valores universales.

Javier González del Castillo con su artículo “Deporte y diplomacia en la República islámica de Irán, origen, evolución y uso en las relaciones con Latinoamérica”, cierra el primer bloque y da pie al segundo y tercero donde los temas culturales serán tratados con mayor profusión. El interesante estudio del profesor González del Castillo confirma como el deporte es una herramienta de comunicación entre los pueblos y un arma que ha servido, lo sigue haciendo, para desbloquear situaciones tensas y abrir nuevos cauces de entendimiento. Busca antecedentes en “la diplomacia del ping-pong” entre Estados Unidos y China en 1971, “la diplomacia del Hockey sobre hielo” entre Canadá y la Unión Soviética, por las mismas fechas o “la diplomacia del cricket” entre Pakistán e India. En el caso de Irán el fútbol es el deporte más difundido y el recurso de *soft power* que sirvió para la distensión entre espacios geopolíticos muy distanciados. Un recurso que se abre paso en los estudios culturales y que el autor se muestra como un gran experto.

En la segunda parte del libro las distintas aportaciones muestran de forma fehaciente como la literatura sirve de nexo indeleble entre diferentes culturas. Refuerza la oportunidad del título del libro demostrando como las relaciones históricas a lo largo de 400 años se amalgaman con la cultura. La mística, la sátira, y más recientemente el cine, son los instrumentos culturales con los que se produce la “comunidad de las letras”, que no conoce fronteras y permite conectar con espacios que políticamente pueden estar muy distantes. La literatura transmite experiencias y también inquietudes. A través de la literatura, como dice Ensiyeh Azadi (“Estudio comparado del uso de la sátira entre *El Libro del Buen Amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y las *Robaiyat* de Omar Jayyam Neyshaburi”): “... se puede observar cómo una idea propuesta en un país, por parte de un intelectual o un poeta, se expresa de otra forma en otro lugar del planeta por parte de otro individuo de similares características “. Esto es lo que lleva a cabo este autor en un pulcro y excelente artículo sobre la sátira apoyado por textos traídos con acierto y oportunidad. Ambos autores, el hispano y el persa, coinciden en el combatir la ignorancia y utilizan la sátira para representar un mundo que esperan mejorar con sus escritos.

En este mosaico de trabajos sobre las relaciones de amistad entre ambos espacios culturales, queda patente el proceso de acercamiento a partir de la década de los sesenta del siglo pasado. Este acercamiento fue impulsado por los movimientos de izquierda iraníes. Fueron éstos los que conectaron con los izquierdistas europeos y americanos, los que promovieron la difusión del boom de la novela hispanoamericana y los que impulsaron la publicación de la obra de Federico García Lorca, el primero español, después de Cervantes en ser traducido al persa.

Los estudios comparativos de autores persas y españoles aportan una visión hasta ahora desconocida en el panorama académico español, por lo que este libro supone una importante aportación que sin duda será el inicio de nuevos enfoques y trabajos, y lo que es más importante, acerque ambas culturas libres de prejuicios e intereses políticos partidistas.

Pilar Díaz Sánchez

UAM